

COLABORACIONES

Leer, una afición familiar

por Estrella Romera Oñate*



El artículo trata sobre el valor que tiene la motivación lectora, su función optimizadora, y del papel fundamental que juegan los padres a la hora de iniciar a sus hijos en la lectura desde temprana edad, y de fomentar en ellos el hábito lector. La autora toma como referencia su experiencia como integrante del grupo Peonza-Alfaguara, integrado por profesionales ilusionados en la tarea de iniciar y afianzar el gusto por la lectura en los niños, desde los inicios de su vida, y comprometidos en el proyecto Animación a la lectura.



EDICIONES MORATA, S. L.
Mejía Lequerica, 12
Teléf. 448 09 26
28004 MADRID

75 años dedicados al libro

T. H. Cairney

Enseñanza de la comprensión lectora



Ministerio de Educación y Ciencia



Ediciones Morata, S. A.

A. Nobile

Literatura infantil y juvenil



Ministerio de Educación y Ciencia



Ediciones Morata, S. A.

Escuelas infantiles de Reggio Emilia

La inteligencia se construye usándola



Ministerio de Educación y Ciencia



Ediciones Morata, S. L.

El primer valor de la lectura es el placer que proporciona a quién la realiza. Este objetivo ya justificaría la promoción de hábitos lectores, conscientes del abanico de repercusiones positivas que se desprenden de ellos.

El acto de leer, lejos de ser mecánico, es una operación que implica a toda persona: inteligencia y voluntad, fantasía y sentimientos, pasado y presente. Se convierte así, en una de las más importantes actividades humanas, ya que contribuye

permanente formación intelectual, moral, afectiva y estética del lector, al tiempo que amplía su experiencia y desarrolla su capacidad de comprensión y expresión.

El hábito lector en el niño despierta y estimula la imaginación, fomenta y educa la sensibilidad, provoca y orienta la reflexión y cultiva la inteligencia. El enriquecimiento del vocabulario y, como consecuencia, la mejora de la expresión oral y escrita, son otros tantos efectos de un mayor dominio del len-



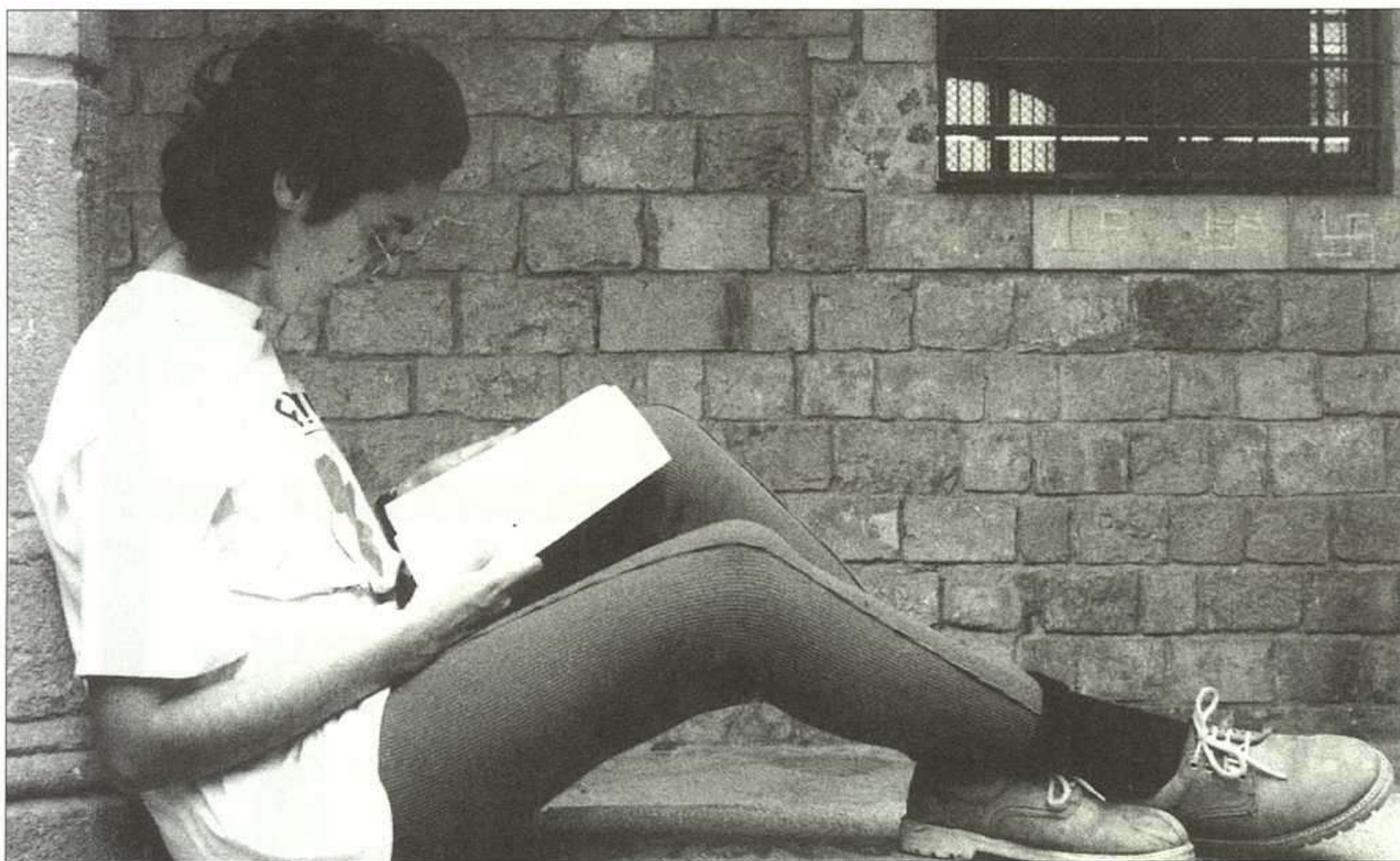
ANA PEYRÍ

a afianzar el proceso de madurez, a través de la autonomía intelectual. Hay que añadir a esto que el hábito lector se alimenta y fortalece con la práctica; de este modo estamos ante la posibilidad de un enriquecimiento personal constante, ya que la lectura es una de las actividades que mejor contribuyen al desarrollo de las diferentes facetas de la personalidad.

El libro se muestra, entonces, como un formidable instrumento para una

guaje, producto a su vez de la familiarización del joven lector con el cuidado y pulido lenguaje del escritor.

La lectura también exige concentración, relación, reflexión, comparación y previsión; todos estos hábitos intelectuales estimulan la estructuración del pensamiento. Por otro lado, los libros inducen a la identificación del niño lector con un gran número de personajes positivos, que le invitan a vivir y disfrutar increíbles y fantásticas situaciones.



ANA PEYRI

El libro se convierte en un inagotable recurso contra el aburrimiento, y es que el disfrute y gozo que la lectura proporciona convierten a ésta actividad en una de las formas más bellas de utilizar el tiempo de ocio.

El niño o joven que no lee está más sujeto a la pasividad, a lo que hacen y dicen los otros; difícilmente logrará una autonomía intelectual plena, ni podrá desarrollar un sentido crítico en un mundo lleno de mensajes contradictorios. En muchos casos se verá dócilmente sometido a la servidumbre de la TV. Con un libro no sólo se aprende, sino que también se disfruta.

Crear el hábito de la lectura

La familia tiene un papel fundamental a la hora de crear lectores y desarrollar hábitos de lectura. La lectura comienza mucho antes de que se empiece a leer. Antes de 6-7 años (edad en la que los niños se adentran en los libros y en la lectura) ya lo están haciendo: leer imágenes es lectura, y leer álbumes ilustrados es interiorizar que las historias tienen un orden, que las páginas se leen de izquierda a derecha, que los libros tie-

nen un principio y un final..., sin olvidar que las buenas ilustraciones ayudan a formar su gusto por el arte y lo bello. Y todo ello se aprende en contacto con las personas más cercanas al niño: los padres. Son ellos los que desde que los niños son pequeños, les cuentan cuentos a sus hijos, les recitan pequeñas rimas, les cantan canciones, llenando sus oídos de musicalidad y belleza.

Se publican libros para niños a partir de los 6 meses de edad y ya desde entonces, junto a una educación estética, se desarrolla el pensamiento lógico y, con la estimulación del lenguaje, la inteligencia. Acercar libros a los niños desde temprana edad es ayudarles a crecer y madurar.

Una familia consciente de los que supone acercar al niño a la literatura y viceversa, considera que la compra de un libro no es algo excepcional con motivo de una celebración (cumpleaños, navidad...) –aunque en estas ocasiones el libro tiene que estar presente como regalo– sino que lo contempla como parte de los gastos de su educación.

Los padres deben fomentar el gusto y cuidado por la biblioteca personal del niño. Hábitos de cuidado y orden desde pequeños, permitirán después mayores

hábitos de trabajo. Además de esto, se debe acudir con los niños a los lugares donde están los libros: librerías y bibliotecas, para que los toquen, miren, conozcan.

Si los padres y hermanos en casa leen, ayudarán al niño a valorar este hábito, le presentarán esta realidad como modelo que él podrá imitar, y será fácil hacer una actividad conjunta en la que se compartan las lecturas y se comenten.

La niña y el niño lector fomentarán el gusto lector en otros niños, en sus hermanos, aconsejándoles libros, comentando algunos que han leído, intercambiando opiniones, y manifestando preferencias.

Los padres escogerán y ofrecerán libros que:

- Estimulen la imaginación y la creatividad.

- Despierten y desarrollen la sensibilidad.

- Provoquen la reflexión y el sentido crítico.

- Les ayuden a conocerse a sí mismos y al mundo que les rodea.

- Les abra nuevos horizontes y despierte aficiones e intereses hacia nuevas parcelas de la vida cultural, social, artística, etc.

- Estimulen la confianza en sí mismo y en el futuro.

- Les posibiliten la capacidad de pensar: «Hay que enseñar a leer para aprender a pensar».

- Favorezcan actitudes de tolerancia y solidaridad.

- Sean divertidos y estimulantes.

- Tengan buena calidad literaria: por cómo están escritos, su contenido (valores, actitudes...) y su impresión (legibilidad, buenas ilustraciones...).

Los padres tienen, por tanto, una tarea educadora llena de posibilidades acercando a sus hijos al mundo de los libros y de la literatura infantil y juvenil; poniendo en ellos el germen que les convertirá, el día de mañana, en unos *¡buenos lectores pensantes!* con todo lo que ello comporta, colaborando de una manera muy directa en su formación integral. ■

*Estrella Romera Oñate es pedagoga y asesora de literatura infantil y juvenil.